



## DIFICULTADES Y CONDICIONES DEL MISIONERO

Cuando la gente no tiene comida, cuando la gente no tiene agua ni ropa es difícil que se abra a la palabra de Dios. Entonces, el misionero tiene la tentación de dedicarse a alimentar el cuerpo y olvidarse del alma, y así ya no será Iglesia, sino una institución pública más.

Un misionero débil, ante esta realidad, se doblega ante el sufrimiento de sus hermanos y se aferra fácilmente sólo a lo material, olvidando lo espiritual. Muchas veces, el siguiente paso es cuestionar a Dios: «¿Por qué tanto para unos y nada para otros, Señor?»

Esta clase de misioneros ha traído grandes problemas a las comunidades. Suelen ir a criticar al superior, «Esta gente se muere, ¿por qué no darle todo?» Este misionero se olvida de que el superior esta administrando bienes que no son de él, sino dados por Dios para ser bien administrados.

Para evangelizar, se requiere que halla paz. No es fácil aceptar el Evangelio cuando, por causa de la guerra, se ha perdido a la esposa y a los hijos, o se ha perdido el hogar con los pocos bienes materiales que se tenían. Hay extrema dificultad para aceptar el Evangelio cuando se ha perdido una pierna, o los brazos, a causa de la guerra. Predicar el perdón a los enemigos se hace difícil, Y al insistir en el perdón al enemigo, en seguida se piensa que se está más del lado del enemigo, cuando en realidad lo que se trata es de trabajar para Dios.

Es muy fácil desanimarse y querer tirar todo por la borda. A su vez, el misionero tiene que ser espiritual y psicológicamente fuerte. Hay que dar medicinas y dar a Dios, medicina del alma.

Es difícil olvidar el sonido de un arma cuando alguna vez te han disparado a matar. Todo esto requiere calma, y poder vivir como si nada pasara aunque pasen muchas cosas. Algunas veces es difícil cerrar los ojos y dormir. Se requiere un espíritu fuerte.

En fin, un misionero tiene que rezar mucho. Obediente a los superiores, no resentido, tranquilo en el hablar y de buen comer y dormir, Un misionero no es tanto por lo que hace cuanto por lo que es. Por lo que es ante la gente, pero, sobre todo, por lo que es ante Dios su Creador y Señor.

P. Flores (Misionero en Sudán)

## UN VESTIDO PARA LAS CUATRO ESTACIONES He nacido pobre, quiero morir pobre»

Es necesario pasar por grandes sacrificios para pagar las facturas del panadero, vestir a los muchachos, agrandar la casa y construir la iglesia de San Francisco de Sales. Juan Bosco ha vendido un campo y una viña, y anota: "Mi madre se ha hecho traer su ajuar de boda que había celosamente conservado. Algunas de sus prendas servirán para hacer lienzos de altar".

Su madre tenía también una sortija y una cadena de oro. Las vendió para comprar material para casullas y ornamentos sagrados. "No tenía nada suyo, todo lo daba para sus chicos. Mirad su ropa de siempre, da verdadera lástima. No tiene ya ni color, está raída, repasada por todas partes, y sirve tanto en verano como en invierno, para todas las estaciones".

-Mamá, por favor, cómprate otro vestido. El que llevas está completamente estropeado.

-¡Pero si yo encuentro que todavía está bien!

-No, ciertamente, esto no puede durar. Yo no puedo verte en este estado.

-Pero Juan, ¡tú sabes bien que no tenemos dinero!

-Pues bien, ¡nos privaremos de vino, de fruta, pero tú te comprarás un vestido conveniente!

-¡Bien! ¡De acuerdo!

-¿Cuánto puede costar? Una veintena de francos, creo. ¡Tómalos! Margarita toma el dinero. Pasa una semana, pasa otra, pasa un mes. Y nada ha cambiado. Juan vuelve a la carga:

-¿Y el nuevo vestido?

-Mira, Juan, tú lo sabes bien. Ha sido necesario comprar sal, aceite, queso. Un muchacho tenía los zapatos destrozados, otro no tenía gorra. Entonces, compréndelo...

-Comprendo, pero, por favor, compra tu vestido. Es urgente, es necesario. Te doy de nuevo veinte francos. Es la última vez.

Margarita toma el dinero. Pero su bondad es demasiado grande... Don Bosco se tuvo que resignar. Cuando murió llevaba su pobre vestido. Sirvió para amortajar su cuerpo gastado.

## RECETA DE SANTIDAD

Podemos rezar para tener en buena medida el carisma de irradiar paz, es una optimismo y felicidad. Un poema titulado "La receta" de Eileen Hayes para la santidad. Dice así:

*Toma una taza de humana bondad.*

*Mézclala bien con caridad.*

*Añade una medida llena de paciencia.*

*Aromatízala con humildad.*

*No olvides el sentido del humor.*

*Es preciso para que sea ligero.*

*Rocíalo bien con abnegación.*

*Agítalo entonces con toda tu fuerza.*

*Adórnalo con incesante plegaria.*

*Persevera sin quejas.*

Estos son los ingredientes necesarios para la formación de un santo.

## LA DICHA DE VIVIR

«Si deseas ser feliz, vive»: así de fácil es el arte de vivir, según León Tolstoi.

Y es cierto: la dicha es una de esas cosas que no se pueden pretender directamente. Lo mismo sucede con la alegría. Quien desea ser feliz tiene que interesarse por la vida, con todas sus vicisitudes y sus altibajos. La dicha es el resultado de una vida plena. Si vivo la vida con toda la capacidad de mis sentidos, si me meto de lleno en la vida, experimentaré la dicha en el hecho mismo de mi vitalidad. La dicha no se deja sujetar. Tampoco la vida. La vida sigue siempre adelante. Unas veces cruza valles sombríos; otras, se transforma en cascada transparente. Pero la vida está también en el dolor. Es posible, por tanto, presentir la dicha en el sufrimiento que abre mi corazón al hermano o a la hermana; en la alegría compartida con otros; en el esfuerzo que me impongo al escalar la cima de una montaña; en el relax de un baño en el mar.

En todas las partes donde hay verdadera vida, hay también huellas de dicha porque Dios es el autor de la vida y nos quiere felices.

A.G.

## AMOR DE HIJO

El romano Creso tenía un hijo mudo al que ningún médico había podido sanar de su deficiencia. Pero eso no supuso ningún inconveniente cuando, ya de joven, se enroló en el ejército y se unió a su padre para luchar contra los persas.

Perdieron la batalla y ambos fueron hechos prisioneros.

Los persas no sabían quién era Creso, pero querían conocer al militar que tan valientemente había mandado a los soldados romanos.

Era difícil reconocerle entre el resto de los prisioneros.

En un determinado momento, un soldado persa se acercó a Creso, sin saber que era él, con intención de matarle.

Al verlo, el hijo del romano se dirigió al agresor, y, haciendo un esfuerzo sobrehumano, dijo confusamente:

-«¡No le mates! ¡Es Creso!».

La historia certificó que este episodio, rigurosamente comprobado, demuestra que en una situación límite el amor nos hace capaces de desarrollar capacidades con las que jamás pensábamos contar.

## LOS GRANOS VACÍOS

Un día un viejo campesino le pidió a Dios un año para hacer las cosas a su manera ya que según él las cosechas irían mejor. Dios se lo concedió. Naturalmente, pidió lo mejor y sólo lo mejor: ni tormentas, ni vientos, ni peligros para el grano. Todo era confortable y cómodo y él era muy feliz. El trigo crecía altísimo. Cuando quería sol, había sol; cuando quería lluvia, había tanta lluvia como hiciera falta. El trigo crecía tan alto que el granjero dijo a Dios:

-¡Mira! Esta vez tendremos tanto grano que todos tendremos comida suficiente.

Pero cuando se recogieron los granos estaban vacíos. El granjero le preguntó a Dios:

-¿Qué pasó? ¿qué error hubo? Dios dijo:

-Como tú evitaste todo lo que era malo, el trigo se volvió impotente. Un poco de lucha es imprescindible: las tormentas, los truenos y los relámpagos son necesarios, porque sacuden el grano dentro del trigo. La noche es tan necesaria como el día, y los días de tristeza son tan esenciales como los días de felicidad. Entendiendo este secreto descubrirás cuán grande es la belleza de la vida, cuánta riqueza llueve sobre ti en todo momento, dejando de sentirte miserable porque las cosas no van de acuerdo con tus deseos.



## MOVIENDO LA MONTAÑA

Cuentan que a un buen hombre que vivía en el campo, y que sufría muchas molestias físicas, un día se le apareció Jesús y le dijo:

«Necesito que vayas hacia aquella gran roca de la montaña, y que la empujes día y noche durante un año». El hombre quedó perplejo cuando escuchó esas palabras, pero obedeció y se dirigió hacia la enorme roca de varias toneladas que Jesús le mostró.

Empezó a empujarla con todas sus fuerzas, día tras día, pero no conseguía moverla ni un milímetro. A las pocas semanas llegó el diablo y empezó a incordiarle con pensamientos de desánimo: « Debes alejarte, ya que es estúpido que sigas empujando esa roca, nunca la vas a mover».

El hombre se mantuvo en pie con su decisión de empujar. Pasaron varios meses, mientras tanto sus brazos y piernas se hicieron fuertes por el esfuerzo de todos los días.

Cuando se cumplió el tiempo el hombre elevó una oración a Jesús y le dijo llorando:

«Ya he hecho lo que me pediste, pero he fracasado: no pude mover la piedra ni un centímetro» .

Jesús apareció en ese momento y le dijo: «¿Acaso no te pedí que empujaras la roca? Yo nunca te pedí que la movieras; en cambio, mírate, tu problema físico ha desaparecido. No has fracasado, yo he conseguido mi meta, y tú fuiste parte de mi plan».